Occidente apunta a Rusia como cómplice del derribo del avión

RAFAEL M. MAÑUECO
Corresponsal

rmañueco@elcorreo.com

Obama acusa a Moscú de facilitar «el misil tierra-aire lanzado desde un área de Ucrania controlada por separatistas»

MOSCÚ. Occidente culpa a los rebeldes prorrusos del supuesto derribo con un misil del vuelo MH17 de Malaysia Airlines siniestrado la tarde del jueves en el este de Ucrania. Y, de forma indirecta pero evidente, responsabiliza a Rusia de una tragedia que costó la vida a 298 personas, en su inmensa mayoría de nacionalidad europea, toda vez que Moscú presta apoyo a los insurgentes ucranianos en su guerra abierta contra el poder de Kiev.

A falta de los resultados de una investigación imparcial, que aún tardarán mucho tiempo en conocerse, las sospechas de Estados Unidos se dirigen a la capital rusa. «La evidencia indica que el avión fue derribado por un misil tierra-aire lanzado desde un área de Ucrania controlada por separatistas apoyados por Rusia», disparó el presidente Barack Obama al hablar ayer de la «tragedia atroz» del avión de pasajeros.

Obama se refirió a la masacre aérea por segunda vez en dos días, pero desde una posición distante. EE UU perdió en el aparente atentado a un ciudadano con doble nacionalidad, pero siente que, en este momento de la delicada crisis ucraniana, es la Europa reticente a profundizar las sanciones a Rusia la que debe implicarse a fondo para devolver la paz al territorio oriental. Con la colaboración, claro está, de un presidente ruso que «debe usar toda su influencia con los separatistas».

«Queremos que Rusia tome el camino que lleva a la paz en Ucrania pero, hasta ahora al menos, no lo ha tomado», subrayó Obama en una jornada en la que Washington ya había mostrado beligerancia en la sesión de urgencia del Consejo de Seguridad de la ONU. La embajadora estadounidense, Samantha Power, descartó de plano cualquier intervención de Kiev en el derribo de MH17, aseguró que las milicias prorrusas disponen de misiles y que en los últimos días habían abatido al menos dos aviones militares ucranianos. En definitiva, según Power, el jueves se cumplió «un patrón de acciones de los separatistas respaldados por Rusia».

Las acusaciones no hacen mella en Moscú, que niega cualquier implicación en el atentado incluso después de que los servicios secretos de Kiev (SBU) hicieran públicas unas conversaciones entre distintos rebeldes que la Inteligencia ucraniana presenta como una prueba concluyente de que el Boeing 777 de Malaysia Airlines fue derribado por los separatistas, supuestamente por error, empleando una lanzadera de misiles que sólo Rusia pudo haberles proporcionado.

El SBU difundió tres grabaciones de conversaciones interceptadas a los separatistas pocos minutos después de que la aeronave se estrellara el jueves. En sus comunicaciones por radio uno de los rebeldes informa en un primer momento del derribo de un avión de transporte militar ucraniano An-26. Después, otro guerrillero, ante la sorpresa de su interlocutor, constata que es un avión de pasajeros. Un jefe cosaco comenta que es una zona de guerra y no debería haber volado por allí. Justo después del siniestro, el jefe insurgente, Ígor Strelkov, anunció en su página de Facebook que habían logrado destruir un An-26 ucraniano.

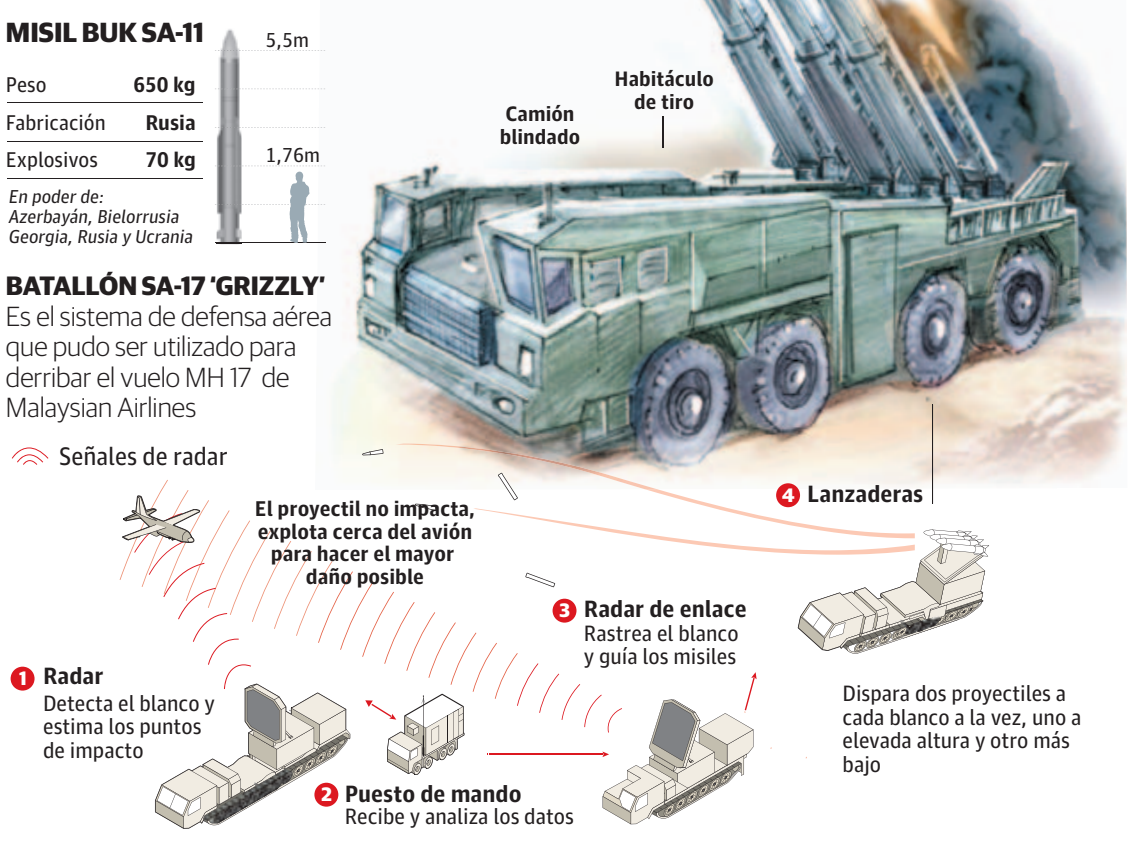
Camino de ser un apestado

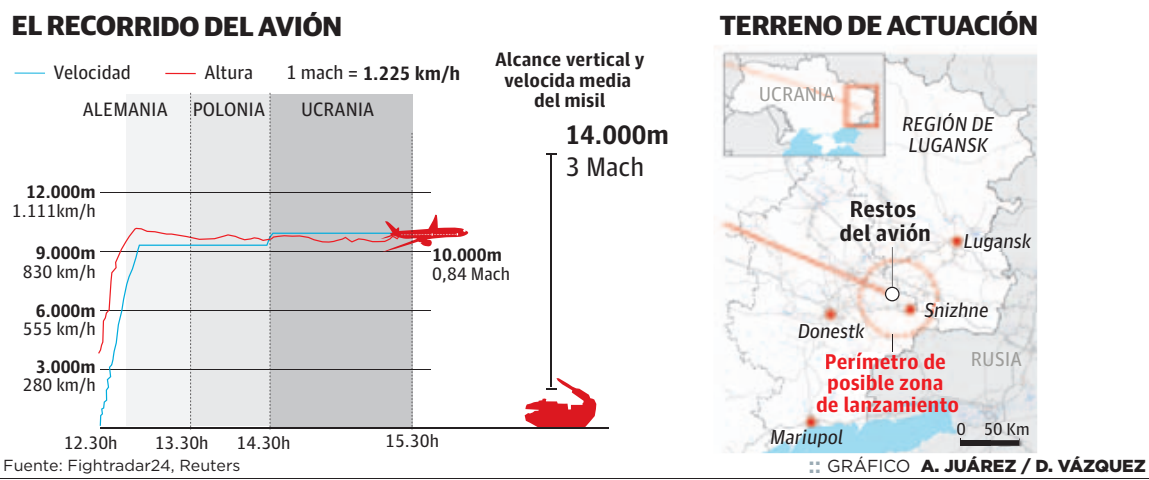
Pero el Kremlin trata ahora de distanciarse de los insurgentes prorrusos, pide una investigación minuciosa de lo sucedido y llama a las partes contendientes en el este de Ucrania a cesar la violencia y a negociar un acuerdo de paz. Sin embargo, el presidente ruso, Vladímir Putin, se encuentra en una situación realmenet difícil. Si la investigación que deberá comenzar pronto demuestra que Rusia está implicada en el derribo del avión malasio, las sanciones adoptadas hasta ahora se recordarán como un leve arañazo casi indoloro.

Sobre Moscú pende la amenaza de convertirse en un apestado más de la comunidad internacional, como Corea del Norte. Tras la anexión de la península de Crimea en marzo, Rusia marcha de forma decidida por la senda del aislamiento.

En el lugar de la tragedia se vive una situación conflictiva y ayer por la mañana hubo tiroteos. Las tropas ucranianas trataban de acceder a los restos del avión, pero se lo impedían los milicianos prorrusos. Treinta observadores de la OSCE llegaron a la zona, aunque tampoco les fue permitido el paso. Técnicos de la compañía aérea malasia pretenden también desplazarse hasta allí al igual

El sistema de misiles BUK





Fuente: Fightradar24, Reuters

:: GRÁFICO **A. JUÁREZ / D. VÁZQUEZ**

«Debieron pasar un minuto o dos terribles»

«Una tripulación civil, en un avión civil sin preparar, no puede esquivar un misil», explica un ingeniero aeronáutico

:: **L. A. GÁMEZ**

BILBAO. No tenían posibilidad de escapar. Desde el momento en que despegó el misil que derribó el vuelo MH17, los tripulantes y pasajeros del Boeing 777 de Malaysia Airlines estaban condenados. «Una tripulación civil, en un avión civil sin preparar, no puede esquivar un misil», sentencia el ingeniero aeronáutico José Manuel Gil García, que ha diseñado y participado en pruebas de estrés de aeronaves como el A-380 y A-330.

«El famoso 'Air Force One' del presidente de Estados Unidos y los aviones civiles, como el A-330, reconvertidos en transportes militares –lo que se conoce como MRTT– cuentan con sistemas de detección y contramedidas». Un misil se guía por radar o por infrarrojos –por el calor–, y «es-